



TRABAJADORES Y SINDICATOS EN LA HISTORIA ARGENTINA

Comp. Mara Espasande, Equipo de formación del Centro Cultural
Enrique Santos Discépolo



Universidad Nacional de Lanús

Rectora

Dra. Ana Jaramillo

Vicerrector

Dr. Nerio Neirotti



Director

Dr. Nerio Neirotti

Responsable Académico

Mg. Aarón Attias Basso

Responsable de Comunicación

Lic. Ezequiel Ivanis

Responsable Administrativa

Vanesa Mlot



© Universidad Nacional de Lanús
Campus Virtual UNLa

Dirección Campus Virtual UNLa
Prof. Laura Virginia Garbarini

Programa de Formación de Dirigentes en Gestión Pública y Social

Procesamiento Didáctico: Esp. Amelia Negri

Diseño Gráfico: Lit. Clara Isabel Cardona, Lic. Victoria Gilles Fernández, Esp. Andrea Gergich, DG Beatriz Acosta,

Soporte técnico: Darío Pozzuto y Javier Godoy

Septiembre 2016

ÍNDICE DE ÍCONOS



Actividad no obligatoria



Lectura obligatoria



Lectura recomendada



Para ampliar



Referencia interna



Multimedia



Para reflexionar



Importante

ÍNDICE

Índice de íconos	4
MÓDULO X. TRABAJADORES Y SINDICATOS EN LA HISTORIA ARGENTINA	6
El derecho a conocer nuestra historia: las luchas de los trabajadores y del movimiento obrero organizado en la historia argentina	6
El surgimiento del Movimiento Obrero argentino: la organización sindical en un país para pocos	7
La “chusma” radical en el gobierno: la lucha de los trabajadores bajo el gobierno de Hipólito Yrigoyen	10
“Cuando no tengas ni fe ni yerba de ayer secándose al sol...”: la lucha obrera en tiempos de hambre y desocupación	13
El peronismo: el Movimiento Obrero, la columna vertebral del movimiento nacional	14
La economía al servicio del pueblo	19
Resistencia y proscripción: “el único nacionalismo auténtico es el de clase trabajadora”	21
Perón vuelve: tensiones y conflictos dentro del movimiento nacional	28
La Dictadura Genocida contra los trabajadores	31
El retorno de la democracia: la unificación del Movimiento Obrero	34
El Menemismo y la nueva división de los trabajadores	35
La lucha en las calles: el gobierno de la Alianza y la crisis del 2001	38
El resurgimiento de los movimientos populares en América Latina: el kirchnerismo: una reconfiguración del frente nacional	39
Para seguir leyendo	42

TRABAJADORES Y SINDICATOS EN LA HISTORIA ARGENTINA



“Es necesario afirmar los sindicatos; es necesario apuntalar la C.G.T; es menester que todos los trabajadores de la Patria, en este inmenso movimiento sindical, terminen por establecer que en esta tierra los trabajadores son uno para todos y todos para uno. Y así unidos los sindicatos y el pueblo argentino, custodiaran y defenderán en el futuro sus reivindicaciones, y será el pueblo y los trabajadores, marchando del brazo por la ancha calle de la historia, quienes escribirán el último capítulo justicialista de esta querida Patria argentina”.

JUAN DOMINGO PERÓN

“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas”.

RODOLFO WALSH

El derecho a conocer nuestra historia: las luchas de los trabajadores y del movimiento obrero organizado en la historia argentina

El Movimiento Obrero organizado en la Argentina ha ocupado un lugar central en las luchas por los derechos de los trabajadores. Desde su surgimiento en la segunda mitad del siglo XIX hasta la actualidad constituye un factor de poder gremial pero también político. Las primeras organizaciones sindicales nacieron de la mano de la inmigración europea y de las ideologías de izquierda, anticapitalistas. Con el correr de los años y el inicio de la industrialización, estas corrientes confluyeron con los trabajadores argentinos, criollos, mestizos, de la Argentina profunda. De esta convergencia nació la clase trabajadora argentina que protagonizó las luchas por las conquistas sociales alcanzadas a mediados del siglo XX. Sin embargo, los avances y retrocesos en el cumplimiento efectivo de los derechos, demuestra que las conquistas no son estáticas, sino que deben ser defendidas y profundizadas en cada momento de la historia.

Tal como afirma Rodolfo Walsh, para emprender esta lucha y realizar un ejercicio pleno de nuestros derechos, debemos conocer la historia argentina en general y del movimiento obrero en particular. Resulta necesario apropiarse de las luchas de quienes nos precedieron, para no perder la identidad colectiva y no olvidar las lecciones que nos deja el pasado. Por este motivo, realizaremos aquí una apretada síntesis histórica a fin de poder dar cuenta de la riqueza y la fuerza de las luchas obreras en nuestro país.

El surgimiento del Movimiento Obrero argentino: la organización sindical en un país para pocos

Los primeros sindicatos de la Argentina surgieron en la segunda mitad de siglo XIX, en el marco de un país dominado por los intereses de la oligarquía local y de Gran Bretaña. La ideología racista y antinacional de esta clase social, provocaba el desprecio al trabajador argentino y latinoamericano, motivo por el cual fomentó la **inmigración europea**. Sin embargo, los trabajadores que llegaron de Francia, Alemania, España, Italia y del este europeo, trajeron consigo **ideas socialistas, anarquistas, comunistas y sindicalistas**. En 1895, en la ciudad de Buenos Aires, el 81% de los trabajadores era extranjero. La primera forma de asociación de los inmigrantes fueron las sociedades de socorro mutuo (organizadas según el país de origen) que poseían fines comunitarios. En forma simultánea, se comenzaron a crear asociaciones según los oficios practicados. La primera organización gremial fue fundada en 1857 y se constituyó como Sociedad Tipográfica Bonaerense. Dicha asociación realizaría, además, la primera huelga de trabajadores de la historia argentina en el año 1879.

> LA ARGENTINA OLIGÁRQUICA

Desde 1861 la Argentina se había unificado bajo la conducción de una nueva clase social: la **oligarquía**, resultado de la unión de comerciantes portuarios y terratenientes bonaerenses. Este grupo, mantenía el poder político mediante el fraude electoral y defendía un **modelo agroexportador**, mediante el cual vendía carnes y cereales al mercado mundial, principalmente a Gran Bretaña, y compraba manufacturas a los países industriales. La Argentina se había constituido en un **país semicolonial**, es decir, elegíamos a nuestros gobernantes, pero no teníamos soberanía económica, política ni social. La formación de este país para pocos se había logrado reprimiendo a los pueblos del interior y a sus **montoneras federales**, integradas por trabajadores rurales y gauchos que resistieron la avanzada porteña, exigiendo un sistema democrático y un modelo económico industrial; también, exterminando la experiencia llevada adelante en Paraguay, único país que presentaba un modelo económico autónomo, industrialista y con distribución de la riqueza.

Los primeros sindicatos



Los **trabajadores anarquistas** eran mayormente hombres de oficio que conservaban sus instrumentos de producción: sastres, zapateros, panaderos, pulidores, etc. **Se oponían a toda forma de autoridad** (el Capital, el Estado, la Iglesia), pero sin comprender la condición semicolonial del país, mantuvieron una postura internacionalista. Este sector perdió protagonismo hacia 1910, producto de la brutal represión ejercida por el Estado nacional.

Por otro lado, **los trabajadores socialistas** se desempeñaban fundamentalmente como empleados de servicio, estatales, administrativos y pequeños comerciantes. Sus luchas gremiales quedaron subordinadas a las tácticas y estrategias del partido socialista, cuya dirección estaba hegemonizada por dirigentes que solían ser profesionales o intelectuales, dándole un **perfil parlamentarista**, es decir, consideraban que mediante la participación en el poder legislativo podían lograr cambios significativos en la estructura social, en favor de los trabajadores.

Por otro lado, se encontraba la corriente del **sindicalismo revolucionario**, una escisión del socialismo que descreía de las estructuras políticas burguesas. Planteaban que el **sindicato** era la **única organización posible** de la clase trabajadora para producir profundas transformaciones y que la **huelga** era la herramienta de lucha social.

Más allá de las diferencias ideológicas, los trabajadores consideraban que la unión de los sindicatos era necesaria para aumentar su poder de lucha. En 1890 se creó entonces, la **Federación de Trabajadores de la Región Argentina**, primer intento de conformar una central obrera, integrada fundamentalmente por carpinteros y zapateros, pero fue disuelta en 1892. Tiempo más tarde, en 1901, se creó la **Federación Obrera Argentina (FOA)**, formada fundamentalmente por anarquistas. Por aquel entonces, la jornada laboral era de 16 horas diarias y las condiciones de trabajo paupérrimas; por eso, el principal reclamo gremial era la jornada de 8 horas



Huelga de cocheros, 1899. Archivo General de la Nación.

y condiciones laborales dignas. Pero la unidad duró poco. En 1902 los socialistas se separaron y crearon la **Unión General de Trabajadores (UGT)**. En estos años se produjeron **nuevos intentos de unidad** sindical, que terminaron siendo fallidos por las diferencias ideológicas de los distintos grupos. Los intentos más destacados fueron:

En 1906: la Federación Obrera Regional Argentina (FORA, nombre que había adoptado la FOA en 1904).

1909: se conformó una nueva central, la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA) donde se incorporaron la UGT, algunos sindicatos anarquistas y socialistas pero con predominio de los sindicalistas.

1914: se disolvió la CORA y sus sindicatos pasaron a integrar la FORA.

1915: reunión del IX Congreso de la FORA: nueva división entre FORA V (anarquistas) Congreso y FORA IX Congreso (sindicalistas).



Sello de V Congreso de F.O.R.A. celebrado los días 26 y 30 de agosto de 1905.

Más allá del bajo nivel de sindicalización en relación con la masa total de asalariados, el poder de movilización con que contaban los sindicatos en aquella época, era muy alto. Su ubicación en sectores estratégicos de la economía agroexportadora y el alto nivel de concentración de trabajadores en estos núcleos productivos explicó su capacidad disruptiva y su posibilidad de adquirir notoriedad en los reclamos realizados. Esto generó la feroz represión por parte del Estado. Basta recordar la Ley de Residencia dictada en 1902 bajo el gobierno de Julio A. Roca que impedía el ingreso al país (y permitía la expulsión sin juicio previo) de inmigrantes con antecedentes de militancia política de izquierda.

AÑO	CANTIDAD DE HUELGAS
1906	170
1907	231
1908	118
1909	138
1910	298

La “chusma” radical en el gobierno: la lucha de los trabajadores bajo el gobierno de Hipólito Yrigoyen

En un primer momento, el gobierno de Yrigoyen mantuvo una **fluida relación con algunas organizaciones obreras**, en particular aquellas identificadas con el **sindicalismo revolucionario**. Era la primera vez que los sindicatos podían dialogar con el Estado. Sin embargo, **los socialistas y los anarquistas** no comprendían la política nacional del radicalismo, a la que caracterizaban de manera despectiva como “política criolla”. Esta incomprensión de lo nacional, los llevaría a tomar posturas contrarias al gobierno que había sido elegido por las mayorías populares. También en el plano de la **oposición** se encontraba el **Partido Comunista** que emergió dentro del mundo sindical en el X Congreso de la FORA en 1918. Este partido, luego de la revolución bolchevique de 1917 siguió las directivas de Rusia lo que generó que su conducción muchas veces no considerara la situación de los trabajadores a los cuales supuestamente debía defender. En la búsqueda de una nueva unión sindical, en 1922 se creó la **Unión Sindical Argentina (USA)**, integrada por socialistas, sindicalistas y comunistas diferenciándose de la FORA que se constituyó como expresión exclusiva del anarquismo. Pero en 1926 se produjo una nueva división, ya que una facción de socialistas, impulsados fundamentalmente por la Unión Ferroviaria, creó la Confederación Obrera Argentina (COA), abandonando la USA, medida que tiempo después también tomarían los comunistas quienes crearon su propia central sindical denominada Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC).

Conquistas de los trabajadores durante la presidencia de Yrigoyen (1916-1922):

Disminuyó el desempleo.

Se duplicó el salario real.

Se instituyó la jornada de ocho horas de trabajo.

Se estableció un salario mínimo.

Se produjo el abaratamiento de artículos de primera necesidad.

Se estableció el descanso dominical.

Aparecieron los contratos colectivos de trabajo, conciliación y arbitraje.

Los trabajadores de algunas ramas, lograron tener representación en los directorios de las cajas de jubilaciones.

Si bien por primera vez el Estado intervenía en los conflictos entre capital y trabajo de **manera conciliadora** y no apelando a la represión como primera medida –como lo muestra la resolución de las **huelgas marítima (1916) y ferroviaria (1917)**– durante esta etapa se produjeron dos **hechos trágicos** en la historia argentina. Las debilidades propias del gobierno (y el temor a una revolución social) y la presión de los



Entrada a los Talleres
metalúrgicos Vasena

Fuente: www.anred.org

sectores conservadores, provocaron que el Estado reprimiera dos movimientos huelguísticos de gran envergadura. Uno, en la ciudad de Buenos Aires y el otro, en la provincia de Santa Cruz. En 1919, los trabajadores de los **talleres metalúrgicos Vasena** iniciaron un conflicto por el reclamo de la reducción de 11 a 8 horas de trabajo. La empresa respondió despidiendo a varios delegados sindicales y en la manifestación de repudio a esta medida, la policía asesinó a cuatro trabajadores.

> EL RADICALISMO: PRIMER MOVIMIENTO NACIONAL

Luego de la sanción de la **ley Sáenz Peña de 1912** se impuso en la Argentina el voto secreto, obligatorio y “universal” (que no era tal porque sólo votaban los hombres). El fin del fraude oligárquico permitió la llegada al gobierno de la *Unión Cívica Radical* (UCR) conducida por un caudillo muy popular, don **Hipólito Yrigoyen**. Su figura había crecido a partir de su intransigencia electoral y las rebeliones armadas contra los gobiernos oligárquicos. Durante las presidencias de Yrigoyen se construyó un **movimiento nacional y democrático** que tuvo el apoyo de los sectores medios (pequeños y medianos comerciantes, profesionales, pequeños y medianos productores rurales, etc.) y sectores populares del interior (peones rurales, desocupados, trabajadores transitorios de las cosechas), el federalismo de antaño que volvía a resurgir. Si bien el yrigoyenismo no cuestionó las bases agrarias del modelo económico del país, llevó adelante una política de defensa de la soberanía nacional expresada en medidas tales como la neutralidad ante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la creación de Y.P.F. y la propuesta –no concretada– de la creación de un Banco Central estatal. La oligarquía combatió fervientemente a este movimiento. El diario *La Nación*, por ejemplo, sostenía: “[Yrigoyen] Se entregó en cuerpo y alma a cultivar el favor de las masas menos educadas en la vida democrática, en desmedro y con exclusión deliberada de las zonas superiores de la sociedad y de su propio partido... Un connubio con las multitudes inferiores”.

En la caravana fúnebre se produjo una nueva represión por parte de la policía que dejó un saldo de 12 a 20 muertos (según las distintas fuentes). En estos días actuaron también, civiles conservadores que crearon la organización paramilitar denominada la “Liga Patriótica”. El otro acontecimiento donde los trabajadores fueron brutalmente reprimidos ocurrió en la Patagonia (conocido luego como la “**Patagonia Rebelde**”). Ocurrió entre 1921 y 1922 cuando los peones rurales se habían levantado contra los estancieros de la Sociedad Rural Argentina (S.R.A.). A cargo del coronel Varela la represión dejó como saldo cerca de 1500 trabajadores asesinados.

> EL PRIMER GOLPE DE ESTADO Y EL RETORNO AL COLONIAJE

Luego El 6 de septiembre de 1930 se produjo el **primer golpe cívico-militar** en la Argentina. La dura situación económica provocada por la crisis de Wall Street (1929) había debilitado al gobierno de Yrigoyen cuyo agrarismo lo tornaba vulnerable. En ese momento, Yrigoyen intentaba profundizar el proyecto nacional-democrático y se encontraba a punto de lograr la mayoría legislativa (por la fecha próxima de las elecciones). Los sectores dominantes vieron esta posibilidad como una amenaza, ya que el radicalismo enviaría al Congreso diversos proyectos de ley entre los que se encontraba el que proponía nacionalizar el petróleo. La oligarquía impulsó una fuerte campaña mediática que instaló la imagen de un gobierno con fuertes dificultades de gestión. Se hacía hincapié en la avanzada edad del caudillo, el aumento desmedido de la burocracia estatal y la obsecuencia de sus funcionarios, el autoritarismo y personalismo y los desmanes de sus partidarios. Sin embargo, detrás de estos discursos se encontraba el interés de volver a tomar las sendas del país oligárquico, interrumpido en 1916 con el ascenso del primer gobierno popular. En 1930 comenzó entonces, una etapa caracterizada por **el fraude, la corrupción y la entrega del patrimonio nacional**. Conocida como la “Década Infame”, fueron años donde la oligarquía, intentó “reajustar” la vieja relación entre “el taller” y “la granja”, es decir, reestablecer los lazos de dependencia con Inglaterra. Para lograrlos, en 1933, el gobierno firmó con este país europeo el Pacto Roca-Runciman (1933), que profundizó la dominación económica argentina, permitiendo que Inglaterra tuviera cuotas estables de exportaciones de carne, las importaciones de carbón y el control del Banco Central. Don Arturo Jauretche –uno de los fundadores de FORJA– denominó al Pacto “Estatuto legal del coloniaje”. El grado de denigración nacional era tal, que el vicepresidente argentino, Julio Argentino Roca (hijo), llegó a afirmar: “La República Argentina por su interdependencia recíproca, es, desde el punto de vista económico, parte integrante del Imperio Británico”.

“Cuando no tengas ni fe ni yerba de ayer secándose al sol...”: la lucha obrera en tiempos de hambre y desocupación

Pocos días después del golpe de Estado que llevó al gobierno a José F. Uriburu (quien estableció la Ley Marcial que habilitaba el fusilamiento de trabajadores o activistas políticos), se creó la **Confederación General del Trabajo (CGT)**. La misma, nació el 27 de septiembre de 1930, fecha en la que se concretaron las negociaciones entre la COA y la USA que, bajo el modelo confederal francés, aglutinó a los sindicatos por rama de actividad. La unidad institucional-gremial se logró a partir de la necesidad de resistir ante una dictadura que avasallaba los derechos básicos de los trabajadores; sin embargo, por su origen ideológico diverso no construyó un programa político uniforme y estas diferencias llevaron a una ruptura en 1935. La postura de los sindicalistas revolucionarios que mantenían su discurso apolítico, generó el distanciamiento de aquellos grupos que consideraban que debían luchar contra un gobierno caracterizado como dictatorial y fascista. Se conformaron así, la **CGT “Catamarca”** (sindicalista) que concentró gremios no industriales y donde se destacó Luis Gay; y la **CGT “Independencia”**, numéricamente mayor, con dirigentes socialistas como Borlenghi. Por otro lado, si bien el **Partido Comunista** (liderado por Codovilla) había aumentado su influencia en el orden sindical, a partir de 1941 cuando la URSS ingresó a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el cambio de estrategia implicó la pérdida de legitimidad en parte de sus bases sindicales, ya que, en vez de considerar las necesidades de los trabajadores argentinos, actuaban según los giros de la diplomacia exterior soviética. En 1942 reapareció la división y la ruptura por luchas internas dentro

> EL CRECIMIENTO DE LA CLASE OBRERA: LA INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES EN LA ARGENTINA

Luego de la crisis de 1930, los países centrales disminuyeron las exportaciones de manufacturas a los países periféricos, entre ellos la Argentina. Frente a esta situación, se comenzó a fabricar localmente lo que antes se importaba. La “industrialización por sustitución de importaciones”, como se llamó a este proceso, se produjo sin planificación del Estado; sin embargo, comenzaron a surgir pequeños y medianos empresarios nacionales abocados a la producción del mercado interno. Por otro lado, la crisis mundial también impactó en las industrias del interior (algodón, azúcar, vino, etc.) generando que muchos trabajadores migraran hacia las grandes ciudades (especialmente a Buenos Aires). Las nuevas posibilidades de trabajo atraieron a gran cantidad de habitantes del interior del país, quienes abandonaron su lugar natal para buscar mejores condiciones de vida y trabajo en las nuevas industrias. Los criollos –llamados despectivamente “cabecitas negras”–, portadores de la experiencia de las históricas luchas federales, se mezclaron entonces con los trabajadores inmigrantes europeos e hijos de inmigrantes, forjando un nuevo sujeto histórico que, en 1945, daría origen a un nuevo movimiento político: el peronismo.

del socialismo. Lo que había sido la CGT Independencia, se partió y se conformaron la **CGT N° 1**, dirigida por José Domenech, que nucleó a los estratégicos sindicatos ferroviarios, y la **CGT N° 2** conducida por Pérez Leirós, que agrupó a los gremios comunistas y a algunas importantes entidades socialistas como comercio.

Llegamos entonces a 1943. El país se había convertido nuevamente en una semi-colonia británica. Las condiciones de vida de los trabajadores, que numéricamente habían crecido vertiginosamente por el proceso de industrialización, eran inhumanas. El movimiento obrero estaba dividido en cuatro centrales: USA, FORA, CGT N° 1 y CGT N° 2. Además de la crisis social, existía una profunda crisis de legitimidad de los partidos políticos. El fraude, la corrupción y un gobierno que buscaba ingresar en la Segunda Guerra Mundial en favor de los Aliados, precipitó la intervención de un grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas (denominados GOU - Grupo de Oficiales Unidos), que el 4 de junio de 1943 tomaron el poder, poniendo fin a una de las etapas más infame de la historia nacional.

El peronismo: el Movimiento Obrero, la columna vertebral del movimiento nacional

La **revolución de 1943**, que había sido protagonizada por sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas (mayoritariamente neutralistas ante la Guerra), puso fin a la Década Infame, prometiendo restablecer el orden democrático y recuperar la soberanía nacional. La composición del nuevo gobierno era heterogénea. Los sectores más conservadores del mismo, impulsaron la intervención de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad y la clausura de la CGT N° 2 por considerarla una amenaza comunista. Frente a la amenaza de una huelga general revolucionaria, otra facción de aquel gobierno militar se propuso dialogar con los sindicalistas. Pronto emergió como figura destacada el **coronel Juan Domingo Perón**, quien el 27 de octubre de 1943 había asumido el cargo de Jefe del Departamento Nacional del Trabajo. Esta repartición pública, relegada por las históricas elites gobernantes, se transformó en la **Secretaría de Trabajo y Previsión**, espacio desde el cual Perón comenzó a convocar a parte de la dirigencia gremial. La propuesta fue conformar comisiones de trabajo que pudieran participar en la elaboración de una nueva legislación laboral. Junto a Perón, se destacó el coronel Mercante quien fomentó la relación con Ángel Borlenghi (de Comercio) y Juan Bramuglia (de la Unión Ferroviaria). Por otro lado, desde la Secretaría, Perón promovió la unidad del Movimiento Obrero organizado bajo una única CGT.

La unidad del Movimiento Obrero y la nueva legislación impulsó la afiliación masiva.

CANTIDAD DE AFILIADOS DE LA CGT	
1943	80.000
1945	500.000



Confederación General del Trabajo de la República Argentina o CGT fue fundada el 27 de septiembre de 1930.

Bajo el formato de decretos-ley se consagraron muchas de las **conquistas sociales** por las cuales el Movimiento Obrero había luchado desde su origen. Entre ellas se destacaron la jubilación, el aguinaldo, las vacaciones pagas, las indemnizaciones por despido, la jornada laboral de 8 horas, la prevención de accidentes de trabajo y la creación de Tribunales de Trabajo (fuero laboral). También se atendieron las necesidades de los trabajadores rurales, largamente olvidados. En 1944 se sancionó el Estatuto del Peón Rural frente al cual la SRA —expresando su carácter retrógrado y conservador— declaró: “El régimen de las faenas rurales no debe ser alterado y consideramos impracticable la tarea de fijar horarios de trabajo uniformes (...) ¿O es que habrá que fijarles horario de parición a las vacas y ovejas...?”.

Por otro lado, se cambió el marco jurídico normativo del funcionamiento de los sindicatos mediante la sanción de la **Ley de Asociaciones Profesionales 23.852** mediante la cual se estableció la elección de los representantes de base. La misma, además, estableció el mecanismo legal para la conformación del **sindicato único por rama** con capacidad de recibir las cotizaciones y de negociar con la patronal y el Estado, dando origen a una institucionalidad propia del movimiento obrero argentino. Los sindicatos pasaron a ser entonces **instituciones de BIEN PÚBLICO**, con fueros propios que los convirtieron en inviolables frente al poder ejecutivo y judicial. Junto a la Ley 23.852 se establecieron los **Convenios Colectivos de trabajo (Ley 14.250)** que estableció que los sindicatos con personería gremial eran los únicos que podían firmar dichos convenios.

Entre 1944 y 1945 el coronel Perón aumentó su influencia en el gobierno nacional, llegando a ejercer en forma simultánea el cargo de secretario de Trabajo y Previsión, vicepresidente y ministro de guerra. Dentro del gobierno del general Edel-



Folleto. Reproduce el articulado del Estatuto.

Extensión: 8 páginas.

Fuente: www.peronlibros.com.ar

> LOS SINDICATOS SEGÚN PERÓN

“El Justicialismo comienza por convertir el sindicato, de una organización al margen de la ley, en una institución pública, como cualquier otra institución de bien público, es decir le da estado legal a la existencia del sindicalismo. (...) El sindicato ha dejado de ser una organización creada exclusivamente para la lucha, para pasar a ser una organización que defiende intereses profesionales y los beneficios para sus asociados en toda forma, material, moral, espiritual y culturalmente. Creando mutualidades, cooperativas y escuelas sindicales”. **Perón, en la CGT, 9 de agosto de 1950**

miro Farrel surgieron sectores que veían con recelo este notable crecimiento. Por otro lado, muchos se alertaron del poder que, bajo la protección de la Secretaría de Trabajo, estaban tomando los sindicatos. Se produjo entonces **la detención de Perón**, que fue llevado a la Isla Martín García. Frente al desconcierto general, la CGT decidió convocar a paro general para el 18 de octubre. Pero un día antes, el **17 de octubre**, miles y miles de obreros, en forma espontánea, comenzaron a marchar sobre el centro de la ciudad. Irrumpieron en un escenario para ellos ajeno. Sin importarles las miradas de asombro y desdén de los "vecinos" porteños, avanzaban cantando con alegría, pero a la vez con fuerza: "Queremos a Perón". Emergió entonces el movimiento político que modificó el curso de la historia poniendo en el centro a los trabajadores argentinos.

Luego del 17 de octubre, sectores de la CGT cercanos a Perón crearon el **Partido Laborista (PL)** con el objetivo de contar con una organización política de los trabajadores que impulsara la candidatura presidencial de Perón en las elecciones de 1946. Se destacaron allí, Cipriano Reyes (de la carne) y Luis Gay (telefónico), quie-

> EL PERONISMO, MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL

La crisis del sistema de dominación imperialista, y el desarrollo de la combatividad y la conciencia de los sectores populares en los países del tercer mundo, sumado al proceso de industrialización que se desarrolla en algunos países latinoamericanos (principalmente en Argentina, Brasil y México) posibilitó el surgimiento de **movimientos antiimperialistas** que cuestionaron la dominación ejercida desde el exterior. Estos **Movimientos de Liberación Nacional** presentan algunas características centrales comunes:

- Son **policlasistas**: en su interior hay distintas clases sociales que coinciden en intereses principales (quebrar la dependencia del imperialismo, desarrollar un mercado interno, industrializar el país, etc.), y al mismo tiempo, tienen disidencias en intereses secundarios (por ejemplo, el conflicto entre el capital y el trabajo, es decir entre los industriales y los trabajadores). El rol del conductor del movimiento nacional es fundamental, ya que sintetiza los intereses heterogéneos del conjunto del frente policlasista.
- Son **antiimperialistas**: se enfrentan al imperialismo y a sus aliados internos, que en Latinoamérica han sido las oligarquías dominantes.
- Existe una fuerte presencia de los **sectores populares** (trabajadores, campesinos).
- **El Estado tiene un rol activo**: regula la economía, interviene en las luchas sociales, conduce empresas y maneja los recursos naturales.
- Impulsan **industrialización** con destino hacia el mercado interno, cuestionando el modelo exportador de materias primas.
- Se nutre de la cultura popular latinoamericana, que cuestiona la matriz eurocéntrica y busca interpretar la realidad desde una mirada nacional.



Publicidad callejera en la campaña electoral de Juan Domingo Perón, Buenos Aires 1946
Autor desconocido. Archivo General de la Nación Argentina.

nes venían desarrollando una tarea político-sindical desde mediados de la década del 30. Para la conformación de las listas de candidatos para diputaciones, gobernaciones e intendencias el PL negoció con las demás fuerzas aliadas, reteniendo el 50% de los cargos correspondientes. Sin embargo, tres meses después de las elecciones, Perón decidió disolver el PL, con la intención de que todas las fuerzas aliadas se concentraran en el Partido Único de la Revolución Nacional, antecedente del **Partido Peronista** (que luego se llamaría **Partido Justicialista**). Esta decisión se encontraba vinculada a la necesidad de la construcción de un gran frente policlasiista de liberación nacional, donde los trabajadores eran, indudablemente, la columna vertebral, pero no el único actor social dentro del mismo ya que también participaba, por ejemplo, la burguesía industrial. Al poco tiempo, tanto Reyes como Gay fueron desplazados de toda estructura orgánica del peronismo, concluyendo con ellos una experiencia partidaria propia del movimiento obrero.

En las elecciones de 1946, la fórmula Perón - Quijano resultó victoriosa frente a la Unión Democrática (alianza de los partidos Radical, Socialista, Demócrata Progresista y Comunista) conducida políticamente por Spruille Braden, embajador norteamericano. Se inició entonces, un cambio de rumbo que llevó a la recuperación de la soberanía nacional.

En la Argentina, el Movimiento de Liberación Nacional que se gestó a mediados del siglo XX fue el peronismo. Sintetizó **dos tradiciones de lucha del pueblo argentino**: aquella de raigambre criolla que se remonta a las **montoneras federales**, con la más reciente, de la inmigración europea y las **primeras organizaciones sindicales**.

En esta etapa, el crecimiento del movimiento obrero fue sumamente significativo y bajo las políticas públicas de distribución del ingreso, promoción de puestos de

trabajo y de la organización sindical, la CGT se convirtió en una de las centrales obreras más poderosas del continente. No solo por su conformación numérica, que abarcaba bajo su manto a la gran mayoría de los trabajadores argentinos, sino también por su **vínculo privilegiado con el Estado**, que le permitía incidir profundamente en las políticas que se tomaban a nivel nacional. La fuerza del movimiento sindical se encontraba en las comisiones internas. Los grupos sindicales de base eran una de las herramientas más importantes para concretar y respetar, en los establecimientos de trabajo, las políticas sociales y laborales del gobierno. Muchas comisiones internas se dieron a la tarea de incidir en la organización productiva y de, por ejemplo, avalar o rechazar balances contables de las empresas, e incidir en la planificación de inversiones.

Por otra parte, el **protagonismo obrero** no se limitó a la cuestión gremial, sino que tuvo una fuerte **participación política**. La misma puede observarse en los siguientes puntos:

- Participación en la elaboración de la legislación que consagró los derechos de los trabajadores.
- El secretario general de la CGT participaba en las reuniones de gabinete.
- En cada ministerio funcionaba una comisión integrada por representantes de la central obrera.
- Existía un agregado obrero en cada embajada argentina.
- Extracción sindical.
- Muchos dirigentes sindicales ocuparon funciones públicas: Ángel Borlenghi, de Comercio (Min. del Interior) – José Freire, de Obreros de la Industria del Vidrio (Min. Trabajo) – Juan A. Bramuglia, de Ferroviarios (Relaciones Exteriores).

> EVITA Y LOS TRABAJADORES

Eva ejercía un papel de articuladora política entre sectores de base y dirigenciales del movimiento obrero, y el Estado, conjuntamente con Perón. Desde la **Fundación Eva Perón** fue resolviendo innumerables problemas cotidianos de los sectores más postergados e hizo cumplir otros tantos anhelos del pueblo, de esos “queridos descamisados” y sus familias. También, recibía a diversos dirigentes gremiales, para mantener reuniones y entrecruzar dudas u opiniones. Tal era el vínculo político, que en 1952 la CGT la propuso como candidata a Vicepresidenta, proyecto que no se concretó por los conflictos que generó dentro del frente peronista. Su fallecimiento, el 26 de julio de 1952, significó un profundo pesar en el pueblo; ese mismo pueblo con ansias de conquista de derechos y realidades, que encontró en ella un puente hacia los mismos.

También, acompañando la política de integración latinoamericana que promovía Perón, impulsaron la creación de la **“Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas” (ATLAS)**, concretada en 1952. En su primera declaración, sostenía como objetivos “luchar contra toda forma de imperialismo y contra toda forma de explotación del trabajo humano, sea este de origen extranjero o nacional”. Para dar curso a esta propuesta, se incorpora la figura de agregado sindical en las embajadas argentinas. El proyecto se concretó finalmente en México en 1952, estableciendo la sede en Buenos Aires y nombrando como Secretario General al argentino José Espejo, secretario general de la CGT. Desde su fundación, la política norteamericana boicoteó su accionar intentando lograr su disolución, que finalmente ocurrió luego del golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955.

Para ocupar estas funciones el Movimiento Obrero organizado generó instancias de debate y **formación política** en las propias organizaciones de base sindicales. Se **estudiaba economía, historia nacional y latinoamericana, geografía e historia del movimiento obrero**.

La economía al servicio del pueblo

Para organizar las medidas económicas durante esta etapa Perón proyectó los Planes Quinquenales. Eran programas económicos que incluían un conjunto de medidas con las cuales se realizaba una planificación económica por cinco años. El primer Plan Quinquenal se desarrolló de 1947 a 1951; el segundo fue interrumpido por el golpe de 1955. Una de las primeras medidas tomadas fue la nacionalización del Banco Central y de los depósitos bancarios, fundamental para orientar el crédito a la industria y llevar a cabo los ambiciosos planes sociales proyectados. Por otro lado, creó el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI). Este organismo de gobierno tenía en sus manos el control de las exportaciones. Compraba los productos agropecuarios a los terratenientes locales y luego los vendía en el mercado internacional. El IAPI controlaba los precios internos, por lo tanto, fijaba cuánto le pagaba a los productores y al venderlo al exterior en precio dólar se quedaba con una diferencia importante.

Esta fue la forma más efectiva para expropiarle a la oligarquía parte de la renta agraria diferencial. El proyecto industrialista con justicia social suponía, por un lado, una estructura productiva, medianamente diversificada, de capitales nacionales y fuertemente influenciada por el Estado y por otro lado, el avance objetivo de los trabajadores. Ambos actores beneficiados por la redistribución de los excedentes de la renta agraria. Sin embargo, estas características fueron perfilando una novedosa dinámica del conflicto entre el capital y trabajo. Esto condujo a una agudización de las contradicciones entre sectores aliados al interior del frente de liberación nacional. Algunos de los conflictos laborales más importantes se desarrollaron entre 1946 y 1950 e



Afiche de propaganda oficial.

Fuente: www.historiadelperonismo.com

implicaron a algunos sindicatos muy importantes: bancarios, portuarios, ferroviarios, personal de frigoríficos, gráficos y metalúrgicos.

Con el incremento de sueldos, el consumo subió vertiginosamente y con él, la producción de bienes de consumo. La industria destinada al consumo popular creció rápidamente. Pero el desarrollo de la industria liviana posee límites. En la medida que crece, necesita cada vez más bienes de capital que, al no producirse en el país, deben importarse. El desafío entonces, hacia 1952, era crear una industria pesada para dejar de obtener la soberanía económica. Con este objetivo Perón planificó el Segundo Plan Quinquenal, tratando de impulsar la siderurgia, metalurgia, aluminio, química, mecánica, eléctrica, construcción, forestal, textiles, cuero y alimentaria. Pero diversos factores confluyeron en contra de este proceso. En primer lugar, encontramos dos malas cosechas de 1949-1950 y 1951-1952 que redujeron las exportaciones. Por otra parte, Perón imaginaba posible el desarrollo de una tercera guerra mundial que nunca se desencadenó. En el frente interno, los sectores de la “burguesía” nacional comenzaron a ver con recelo el creciente poder de los trabajadores e impulsaron la convocatoria al “Congreso de la Productividad” (1954), donde intentaron tomar medidas para disminuir el poder de las comisiones internas. El objetivo no fue alcanzado por la oposición de la CGT y el Congreso no arrojó resultado alguno.

> LA CONSTITUCIÓN DE 1949: LA CONSAGRACIÓN DE LOS DERECHOS DE LOS TRABAJADORES

Hacia 1949 el gobierno buscó institucionalizar los cambios que se venían produciendo desde 1943. Se buscó sentar las bases de una nueva sociedad. No se trataba sólo de realizar reformas sociales, sino de construir un marco jurídico de lo que Perón llamaba la “Comunidad Organizada”, un profundo cuestionamiento del liberalismo que había sustentado a la Constitución de 1853. El preámbulo de la nueva Constitución, sancionada finalmente en 1949, presentaba las tres banderas del peronismo: “...la irrevocable decisión de constituir una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana...”. Para lograr concretar estos objetivos, se establecieron una serie de artículos donde se incorporaron los derechos del trabajador, de la familia y de la ancianidad; la función social de la propiedad privada (artículo 38); la humanización del capital, al servicio de la economía nacional y del bienestar social (artículo 39); y la intervención del Estado en las actividades económicas para garantizar los intereses generales de la Nación (artículo 40). La Constitución del '49 fue derogada por el gobierno militar que derrocó a Perón en 1955. Desde ese momento, rige la Constitución de 1853 con sus sucesivas reformas, la última realizada en 1994. Muchos de los derechos sociales y las atribuciones del Estado establecidos en 1949 fueron suprimidos. Así, los derechos sociales pasaron de ocupar un capítulo entero, a un pequeño párrafo ubicado en el artículo “14 bis”.

Resistencia y proscripción: "el único nacionalismo auténtico es el de clase trabajadora"

El **16 de septiembre de 1955** se produjo el golpe cívico militar que **derrocó a Perón**. Se abrió una nueva etapa en el país: **la resistencia peronista**. Gobiernos militares y civiles –con el peronismo proscripto y su conductor desterrado– buscaron reimpulsar el **proyecto liberal agroexportador**. En el plano económico, realizaron una apertura al capital extranjero, aplicaron una política de ajuste, privatizaciones, endeudamiento y achicamiento del mercado interno. En el plano político, intentaron eliminar al peronismo y disciplinar a la clase trabajadora. La autodenominada "Revolución libertadora" fue llamada por el pueblo la "Revolución fusiladora" en referencia a los fusilamientos realizados luego de la insurrección del general Valle y la matanza de militantes peronistas en José León Suárez.

Medidas económicas

- Ingreso y acatamiento de Planes de Ajuste sugeridos por el FMI (Fondo Monetario Internacional).
- Eliminación del IAPI y del régimen de nacionalización de depósitos bancarios.
- Privatización del Frigorífico "Lisandro de la Torre" y de los hidrocarburos, durante el desarrollismo iniciado con Frondizi.
- Liberalización del mercado cambiario y fuerte devaluación monetaria.



El 16 de junio de 1955 fue bombardearon la Plaza de Mayo. Murieron 308 personas, la mayoría civiles, según lo estableció una investigación del Archivo Nacional de la Memoria.

Imágenes del Archivo General de la Nación y Agencia InfoJus.



- Cierre de varios ramales de los ferrocarriles.

- Ingreso de las transnacionales.

Medidas políticas

1955 (Presidencia de Aramburu - gobierno de facto)

- Intervención de sindicatos y la CGT.

- **Decreto 4161.** Prohibición de símbolos, imágenes y fraseología peronista. Artículo 1: queda prohibida en todo el territorio de la Nación la utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados o grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo.

- Suspensión de reglamento laboral y sindicato único.

- **1956:** Prohibición de la agremiación conjunta del personal.

- Anulación por Decreto de la Constitución del '49.

1960 (Presidencia de Frondizi - UCR)

- *Plan Conintes:* FF.AA. habilitadas para reprimir huelgas y protestas obreras y poner a los activistas bajo jurisdicción de los tribunales militares.

1962 (Presidencia de Guido – gobierno de facto)

Desaparición del delegado metalúrgico Felipe Vallese.

En esta etapa, los trabajadores protagonizaron la lucha por el regreso de Perón. Antiguos aliados del presidente depuesto, adoptaron una postura pasiva frente al golpe, a diferencia de los obreros que, en su lugar de trabajo y en sus barrios, buscaron diversas formas de resistencia. De allí la afirmación de **John William Cooke** –delegado personal de Perón y organizador del comando de la resistencia– que sostiene: “el único nacionalismo auténtico es el de clase trabajadora”. Los traba-

ADORES estaban dispuestos a dar la vida por Perón, mostrando la existencia de una profunda identidad peronista que se había ido construyendo a lo largo de más de una década. El Movimiento Obrero, lejos de haber sido un apéndice del Estado peronista, mediante el empoderamiento de **las comisiones internas y la organización de base**, protagonizó desde 1955 la lucha popular. La resistencia se hizo en las fábricas y en las calles. Se incrementaron los actos de **sabotaje**, los “caños” (bombas caseras) y las **huelgas** (los años ’56/’57 contaron con la mayor cantidad de huelgas en la historia argentina). Frente a la censura, las paredes fueron espacios de expresión de las ideas prohibidas (en particular la pintada PV de “**Perón Vuelve**”).

Un hecho histórico en esta gesta popular fue la **toma del Frigorífico Lisandro de la Torre**, acción acompañada por todo el barrio de Mataderos que se puso en pie de guerra frente a la amenaza de la privatización del establecimiento. El gobierno radical de Arturo Frondizi –quien había asumido luego de elecciones donde el peronismo estaba proscripto– aplicó un fuerte plan represivo.

En ese contexto, en las filas del sindicalismo surgieron, al calor de la resistencia, programas políticos fuertemente combativos. Algunos de los dirigentes representativos de este sector fueron: Andrés Framini (textiles), Dante Viel (estatales), y Luis Natalini (Luz y Fuerza), Sebastián Borro (frigorífico). Luego de la primera CGT Regional recuperada en Córdoba, el 1 de julio de 1957 se eligió en Plenario General a Atilio López (UTA) como Secretario General de la CGT. Los sindicatos y delegaciones regionales formaron la “Intersindical” y el 12 de julio de 1957 un lanzó un paro general que fue acatado en todo el país, obligando al gobierno a convocar al Congreso Normalizador de la CGT intervenida. El gobierno nacional buscó allí un sindicalismo colaborativo, motivo por el cual, el Congreso se fracturó. Nacieron así, las “62 Organizaciones”, integrados por los sindicatos no proclives a la

> LA FALDA (1957), CÓRDOBA

Congreso que reunió delegaciones regionales y “las 62”.

El programa establecía:

- Control y regulación estatal del comercio exterior.
- Integración política y económica a Latinoamérica
- Fomento del mercado interno: salarios altos y producción nacional.
- Desarrollo de la industria pesada.
- Nacionalización de frigoríficos y recursos naturales
- Control centralizado de crédito por parte del Estado.
- Expropiación del latifundio: la tierra para quien la trabaja.
- Control obrero sobre la producción y dirección de las empresas.
- Salario mínimo, vital y móvil. Previsión social integral.
- Control popular de precios.
- Fuero sindical.

> HUERTA GRANDE (1962), CÓRDOBA

Plenario Nacional de “las 62”. Se aprobó un programa que entre otras cosas exigía:

- Nacionalización de bancos y sectores estratégicos de la economía.
- Control estatal del comercio exterior
- Proteccionismo económico, defensa de la producción nacional
- Expropiación de la oligarquía sin ninguna compensación.
- Control obrero sobre la producción.

Se destacaron dirigentes como Andrés Framini (textiles) y Amado Olmos (sanidad).

negociación. Desde este espacio surgieron los programas históricos de La Falda y Huerta Grande. En 1960 finalmente, la CGT se normalizó y, más allá de la existencia de conflictos políticos internos, se mantuvo unificada hasta 1968.

Los dirigentes sindicales tuvieron participación electoral durante la resistencia, cuando el gobierno de Frondizi levantó la proscripción de las listas peronistas. En **las elecciones de 1962** se presentaron Andrés Framini como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires, y Sebastián Borro (Frigorífico Nacional), Jorge Di Pascuale (Farmacia), Roberto García (Caucho) y Estaquio Tolosa (Portuarios) como candidatos a diputados nacionales. El triunfo del peronismo precipitó el golpe de Estado contra Frondizi en 1962.



Manifestación peronista durante las elecciones de diputados y senadores de marzo de 1962. Fuente: *Wikimedia Commons, the free media repository.*

> PLAN DE LUCHA DE 1964

Programa con reivindicaciones políticas, sociales y económicas de la CGT y líneas de acción para la toma y ocupación de fábricas:

- Libertad a los presos políticos. Investigación de torturas y secuestros.
- Restitución de personerías gremiales. Autonomía para las cajas de previsión.
- Actualizaciones salariales, jubilaciones, control de precios, etc.
- Esclarecimiento de la desaparición de Felipe Vallese.

Pero además de la búsqueda de participación electoral, el Movimiento Obrero se mantuvo en pie de lucha durante el gobierno de Illia, que había llegado al gobierno en 1963, tan sólo con el 25 % de los votos (y casi el 20 % de los votos en blanco promovidos por el peronismo). A pesar que el gobierno sancionara la ley que establecía el salario mínimo, vital y móvil, en 1964, la CGT impulsó un “Plan de Lucha” que llevó a la ocupación pacífica de 11.000 establecimientos de producción, movilizando a casi 4 millones de trabajadores. Frente a la debilidad de gobierno radical, se pensaba que era posible concretar finalmente el regreso de Perón.

En este proceso de lucha se consolidó el liderazgo de **Augusto Vandor** (Unión Obrera Metalúrgica). Vandor creía posible la existencia de un “peronismo sin Perón”, lo que provocó un enfrentamiento entre el sindicalista y el conductor del movimiento nacional exiliado en España. En 1965 la puja entre Vandor y Perón se hizo más notoria a punto tal, que Perón decidió enviar a su esposa Isabel, para reorganizar al peronismo y aislar al vandorismo. El enfrentamiento se cristalizó en las elecciones de diputados en Mendoza donde el peronismo puede presentarse. Allí gana el candidato de Perón, con lo cual se aseguró el liderazgo político del movimiento en la Argentina.



En la imagen se aprecia a Arturo Illia abandonando la Casa de Gobierno luego de su derrocamiento. Foto publicada por la Revista Gente.

Fuente: wikipedia.org. Dominio público

Por otro lado, cuando **Illia anuló la Ley de Asociaciones** (sancionada durante el gobierno de Frondizi que reestablecía el sistema de sindicato único en cada industria) con el objeto de limitar el poder de la dirigencia gremial, parte del campo sindical se acercó a un sector de las Fuerzas Armadas liderado por el general Juan Carlos Onganía, que finalmente realizarían un **golpe de Estado en 1966**.

El **gobierno de Onganía** buscó reordenar una sociedad fuertemente movilizada para garantizar el funcionamiento de las relaciones capitalistas, bajo la órbita de Estados Unidos, intentando imponer un sistema económico que beneficie a las empresas transnacionales (bajo el impulso del Plan de Estabilización y Desarrollo del ministro de economía Adalberto Krieger Vasena). Frente a esta situación, el sindicalismo adoptó posturas contradictorias. Vandor consideraba que el retorno de Perón sería imposible, por lo tanto, buscaba armar un partido propio y tender puentes con el gobierno. Pero, frente a las medidas antipopulares, incluso la rama conciliadora rompió con el gobierno y llevó adelante un conjunto de **huelgas generales** que fueron fuertemente reprimidas.

Bajo el gobierno Onganía, a mediados de **1968**, la **CGT** sufrió un nuevo proceso de división. Se formó por un lado, la CGT liderada por Alonso y Vandor (quien fue asesinado en 1969, aún hoy se desconoce por quién), denominada **“CGT Azopardo”** y por el otro, la **“CGT de los Argentinos”**, dirigida por Raimundo Ongaro (Gráficos) representante del peronismo de izquierda e integrada por dirigentes de la talla de Armando Cabo, Agustín Tosco, Jorge di Pascuale y Alfredo Ferraresi. La CGTA pre-

sentó un plan combativo frente a las políticas antipopulares del ministro de economía **Krieger Vasena** que había implementado el **Plan de Estabilización y Desarrollo**. El plan contaba con el apoyo de la Cámara Argentina de Comercio, la Bolsa de Comercio y de los organismos financieros internacionales. En un primer momento, los sindicalistas que se acercaron al gobierno de Onganía, conducido por Augusto Vandor, pensaban que el retorno de Perón sería imposible, por lo tanto, buscaban construir un partido propio y para eso buscaban negociar con el gobierno. Pero cuando se aplicaron las medidas antes nombradas, hasta la rama conciliadora del sindicalismo rompió con el gobierno y llevaron adelante huelgas generales que fueron fuertemente reprimidas.

> ARGENTINA EN EL TABLERO MUNDIAL: LA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL

Durante las décadas del sesenta y setenta la Argentina vivió inmersa en una creciente violencia política. Para comprender este proceso, es necesario considerar qué estaba pasando en el mundo. De 1945 a 1989 la política internacional se encontraba signada por la llamada **Guerra Fría**. En ella, se enfrentaron dos superpotencias con distintos sistemas políticos, económicos y sociales. Tanto **Estados Unidos** –líder del bloque capitalista– y la Unión de Repúblicas socialistas Soviéticas (**URSS**) –comunista– se disputaban distintas regiones del mundo. Tal es el caso de Medio Oriente, África y en parte América Latina. El interés de EE.UU. en la región promovió un **sentimiento antinorteamericano** que fue en aumento luego de la derrota de Estados Unidos en Vietnam, la Revolución cultural en la China Maoísta, el Mayo Francés, la **Revolución Cubana** y el surgimiento de los movimientos de descolonización en Asia y África. Los años de proscripción y dictadura y falta de participación política generaron un clima propicio para el surgimiento de organizaciones armadas en toda América Latina. La **nueva izquierda** que proponía la construcción de un socialismo latinoamericano, adaptado a la realidad nacional. En ese marco surgieron organizaciones tales como ERP (guevaristas), FAP, Montoneros (ambas peronistas), entre otras.

Se construyó entonces, una doctrina, un conjunto de ideas que intentó justificar el accionar represivo de las Fuerzas Armadas frente al conjunto de la sociedad, llamada la **“Doctrina de Seguridad Nacional”**. La misma, planteaba la existencia de “fronteras ideológicas” en las cuales el enemigo ya no era externo, sino que se encontraba dentro de la sociedad: cualquier grupo que podía adherir al socialismo era considerado “subversivo”. Desde esta concepción Estados Unidos apoyó los Golpes de estado en la región entre los cuales se encontraron el de 1957 en Paraguay y Haití, 1963 en Santo Domingo, 1964 en Brasil y 1966 en Argentina.

> CGT DE LOS ARGENTINOS - 1° DE MAYO DE 1968

“La historia del movimiento obrero, nuestra situación concreta como clase y la situación del país nos llevan a cuestionar el fundamento mismo de esta sociedad: la compraventa del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción. (...) La estructura capitalista del país, fundada en la absoluta propiedad privada de los medios de producción, no satisface sino que frustra las necesidades colectivas, no promueve sino que traba el desarrollo individual. De ella no puede nacer una sociedad justa ni cristiana. El destino de los bienes es servir a la satisfacción de las necesidades de todos los hombres. (...) Para ello retomamos pronunciamientos ya históricos de la clase obrera argentina, a saber:

- La propiedad sólo debe existir en función social.
- Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción, sino en la administración de las empresas y la distribución de los bienes.
- Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados.
- Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja (Reforma Agraria)”.

> EL CORDOBAZO

Córdoba era un centro industrial de gran importancia, especialmente por la presencia de fábricas de automóviles y tractores. Se había desarrollado un sindicalismo combativo, integrados por diferentes sectores tales como la seccional de Luz y Fuerza liderada por Agustín Tosco, los metalúrgicos dirigidos por Atilio López y el Sindicato de los Mecánicos de Automotores y Transportes de la Argentina (SMATA) conducido por Elpidio Torres. El descontento generalizado contra el gobierno estalla a partir de la protesta por reclamos concretos: los obreros luchaban por el sábado inglés, por el reconocimiento de la antigüedad en caso de cambio de lugar de trabajo, entre otros y convocaron a una huelga general. Los estudiantes por su parte, tenían reclamos propios tales como el comedor estudiantil. El movimiento obrero articuló su lucha con el movimiento estudiantil en la calle. Las fuerzas armadas pierden el control: más 50.000 cordobeses hicieron barricadas, incendiaron y atacaron locales de empresas multinacionales y controlaron paulatinamente los distintos barrios de la ciudad. Catorce muertos, 200 heridos y 350 detenidos fue el resultado de la represión.

Perón vuelve: tensiones y conflictos dentro del movimiento nacional

En la década de 60 y 70, en la Argentina, se produjo el acercamiento de amplios sectores juveniles de la clase media al movimiento peronista. A diferencia de la generación de sus padres, adhirieron al movimiento nacional y se sumaron a la lucha que había comenzado por la Resistencia para lograr el retorno de Perón. La **Juventud Peronista** fue una de las organizaciones que contuvieron a este sector social. Desde el exilio, Perón comprendió que estos nuevos sectores juveniles eran una herramienta fundamental para lograr su retorno, cerrar el ciclo de proscripciones e inestabilidad política abierto en 1955 y neutralizar a los sectores más acuerdistas dentro del peronismo. El movimiento nacional se reconfiguró y fue integrado por una Juventud Peronista organizada principalmente por JP y Montoneros, que para entonces logró atraer a vastos sectores juveniles, y por otro lado, un sindicalismo al que Perón había logrado unificar bajo la conducción de **José Ignacio Rucci (UOM)**, el secretario general de la CGT.

Finalmente, el 17 de noviembre de **1972 Perón regresó a la Argentina** ante un operativo de seguridad que pretendía evitar la movilización popular. Durante su estadía, además de convertirse en el centro de la escena política, debilitando aún más la figura de Lanusse (presidente militar que asumió luego de Onganía y Levingston), conformó el **Frente Justicialista de Liberación (FREJULI)** conjuntamente con otras fuerzas políticas (si bien existieron avanzados acuerdos, la UCR desistió de sumarse). Ante una cláusula restrictiva impuesta por la dictadura para que Perón no pudiera presentarse como candidato, el FREJULI postuló para las elecciones de **marzo de 1973 a Héctor J. Cámpora**, con el respaldo de la Juventud Peronista y Montoneros, quienes desplegaron una impactante campaña electoral bajo el slogan «Cámpora al gobierno, Perón al poder». Sin embargo, y una vez desaparecida la lucha antidictatorial, en el nuevo gobierno los enfrentamientos internos no tardaron en aparecer. Los grupos sindicales y otros sectores del peronismo observaron con desconfianza el avance de Montoneros tanto en el Estado cuanto en el interior mismo del movimiento. En ese contexto, luego del **retorno definitivo de Perón en junio de 1973** (en medio de una movilización popular sin precedentes, empañada por el enfrentamiento armado de sus seguidores), Cámpora renunció y fue electo Perón con el 62 % de los votos, con la novedad de



Doble página de “El Descamisado” sobre los hechos, conocidos como la tragedia o masacre de Ezeiza. Edición del 26 de junio 1973. Colección del Cedinci.

Fuente: culturevisuelle.org

que en la vicepresidencia aparecía su esposa, María Estela Martínez de Perón. Pacificación y Pacto social eran los grandes objetivos del conductor.

Una vez en la presidencia, Perón intentó –a través de su Ministro de Economía José Ber Gelbard– recrear ciertos aspectos económicos del peronismo de la década de 1940, cuyos ejes eran la reindustrialización con distribución del ingreso (que en pocos meses volvió a mostrar considerables mejoras), la nacionalización de los resortes estratégicos de la economía, la regulación de la participación del capital extranjero y el Estado como árbitro entre el empresariado y los trabajadores. Sin embargo, **el asesinato de Rucci** a días de la elección (hombre clave de Perón para implementar el «**Pacto Social**» propuesto desde el Estado), un empresariado poco interesado en los acuerdos, la crisis del petróleo internacional y la caída de los precios de las materias primas de exportación tornaron difícil su implementación.

El **asesinato de Rucci** complicaría las relaciones entre Perón y Montoneros (que no se hizo cargo del hecho, pero que tampoco desmintió las versiones que la señalaban como su autor). Meses después, el vínculo se tensó aún más en el marco del acto realizado el 1 de mayo de 1974 cuando Perón llamó «estúpidos e imberbes» a los jóvenes con pancartas de Montoneros que exigían el desplazamiento de López Rega del gobierno, quienes se retiraron de la Plaza de Mayo.

A partir de ese momento se aceleró un proceso de violencia política en el que participaron grupos sindicales, grupos armados peronistas y no peronistas, y grupos paraestatales entre los que se destacó el creado por el Ministro de Bienestar Social, José López Rega creador de la Alianza Anticomunista Argentina, más conocida como Triple A.

> MEDIDAS TOMADAS POR EL TERCER GOBIERNO PERONISTA:

- La **Ley de Asociaciones Profesionales**, sancionada en noviembre de 1973, sustituía la ley del gobierno de Frondizi, reconociendo el derecho de los trabajadores de constituir libremente y sin necesidad de autorización previa, asociaciones profesionales, sindicatos o uniones. Luego sería modificada bajo el gobierno de Isabel Perón.
- La **Ley de Contrato de Trabajo**, realizada por Norberto Centeno y sancionada en 1974, contemplaba el principio protectorio del trabajador reconociendo la disparidad de las partes, atendía la reparación integral de los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales, establecía el principio de la solidaridad en los contratistas o subcontratistas, aseguraba el valor de la relación laboral y la estabilidad del empleo, incrementaba los montos indemnizatorios, protegía los créditos laborales, vacaciones pagas, horas extras, ampliaba los plazos de preaviso, regulaba los contratos por temporada y sobre todo consideraba al trabajo como un valor supremo.

Para entonces, ya rodeado de países gobernados por dictaduras militares, el **1 de julio de 1974** las radios anunciaron el fallecimiento del histórico líder, un inmenso duelo popular invadió las calles del país. El dolor, el desconcierto y la incertidumbre atravesaron al conjunto de la sociedad, aún a algunos de sus detractores, por el vacío político que se avecinaba.

La vicepresidenta Isabel Martínez de Perón, nombró como ministro de economía a **Celestino Rodrigo** quien, en junio de 1975, implementó un conjunto de medidas que incluyó una brusca devaluación, un congelamiento de salarios y un aumento de las tarifas de servicios públicos y de los combustibles; esto no hizo más que acelerar considerablemente la inflación y producir desabastecimientos. La devaluación también implicó un traslado de ingresos desde los asalariados hacia los sectores exportadores. Para resistir las nuevas disposiciones, a mediados de junio la **CGT** convocó a una movilización a la **Plaza de Mayo** que fue superada en sus cálculos por extensas columnas de obreros provenientes de los cinturones industriales que rodeaban a la capital, lo que demostraba la capacidad que aún detenían los cuerpos de delegados y comisiones internas como la imposibilidad de aplicar un paquete de ajuste neoliberal por vías democráticas, ya que Isabel Perón tuvo que pedirle la renuncia al Ministro y desplazar a López Regla del poder. Para entonces, ya comenzaba a circular cada vez con mayor fuerza la posibilidad de un nuevo **golpe de Estado** que finalmente ocurriría el **24 de marzo de 1976**. **Proyecto**



Algunos artistas plásticos reflejan el clima de la época.

Carlos Alonso. Foto parcial de "Inauguración", mural Museo Nacional de Bellas Artes. Unquillo, Córdoba.

La obra está dividida en dos planos por una cinta celeste y blanca: arriba los arquetipos políticos y sociales de los setenta; abajo el caos, los papeles revueltos, los muebles rotos, como consecuencia de la intrusión violenta en viviendas privadas por parte de fuerzas del estado (una experiencia también vivida por el pintor). A la izquierda, un Che Guevara muerto.

neoliberal y terrorismo de Estado constituyeron una alianza inseparable en los años más oscuros de la historia nacional, llamado **“Proceso de Reorganización Nacional”**, buscando **disciplinar** a la sociedad argentina en general y al **Movimiento Obrero** en particular y también, el dismantelamiento de la política industrial y el sometimiento del país a los poderes económicos hegemónicos mundiales. Para hacerlo, debieron reprimir a un pueblo fuertemente movlizado, dejando como saldo 30.000 detenidos desaparecidos.

La Dictadura Genocida contra los trabajadores

Muchas veces, en el imaginario colectivo se asocia la figura del desaparecido con los estudiantes, profesionales e intelectuales. Ellos fueron perseguidos sin duda alguna, pero, sin embargo, el mayor porcentaje de desaparecidos fueron obreros. Este dato deja en evidencia la íntima relación entre la política represiva de la última dictadura militar y la imposición de un modelo económico desindustrializador. Había que desarticular al movimiento obrero organizado que había mostrado su fuerza oponiéndose a las políticas antipopulares de 1975.

Durante la última dictadura militar surgieron diversos grupos que denunciaron los atropellos ejecutados por aquellos años. Las Madres de Plaza de Mayo, los familiares de los detenidos y desaparecidos, fueron claves en la lucha por el retorno de la democracia. Sin embargo, no fue menor la importancia de las luchas sindicales que, a pesar de la feroz represión, mantuvieron jornadas de protesta en forma continua. En 1977, 72 organizaciones sindicales dieron a conocer un primer documento de análisis donde reclamaban, entre otros puntos, el “levantamiento de la

> CARACTERÍSTICAS DEL MODELO ECONÓMICO NEOLIBERAL:

- Desindustrialización.
- Primacía del sector financiero (la bicicleta financiera, los fondos buitres, las inversiones de corto plazo, la fuga de capitales).
- Crecimiento fenomenal de la deuda externa y su dependencia estructural.
- Vaciamiento del Estado, privatización y extranjerización de áreas estratégicas de la economía, tanto de empresas de servicios públicos como con el acero y el petróleo.
- La alianza entre el capital extranjero y la oligarquía local con apoyo del Estado, formándose un nuevo poder económico.
- La sustitución del pleno empleo y la estabilidad laboral –base del consumo popular– por el trabajo flexibilizado y precario.
- El achicamiento del Estado en áreas como salud y educación.
- El alineamiento internacional con Estados Unidos.
- Beneficia a la oligarquía agraria, los industriales-transnacionalizados y el poder financiero.

suspensión de la actividad sindical, que permita equilibrar la relación de fuerzas entre capital y trabajo”, la “libertad de los presos gremiales sin causa [...] publicación de la lista de detenidos y del lugar en el que se encuentran” y el “sustancial cambio de orientación económica, reemplazándola por una política económica que cree plena ocupación y se fundamente en el concepto de justicia social”.

Pero no todos los sindicatos mantuvieron una actitud combativa. A principios de 1978 se produjo **una ruptura del movimiento obrero**. Se conformaron dos agrupaciones sindicales que poseían diferentes posturas frente al gobierno militar. Por un lado, **los gremios dispuestos a generar canales de diálogo** para buscar mantener sus estructuras gremiales y negociar reajustes salariales. Éstos, integraron la **Comisión de Gestión y Trabajo**. Por el otro lado, 25 sindicatos –entre los cuales se encontraban cerveceros, ferroviarios, mecánicos, metalúrgicos, obreros navales, estatales, camioneros, entre otros– con **posicionamientos muy críticos** al gobierno dictatorial.

El 6 de septiembre de 1978 arribó a la Argentina la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y, luego de entrevistar a centenares de familiares y compañeros de detenidos-desaparecidos, informaron los graves delitos que se estaban cometiendo en nuestro país. Un mes más tarde, las agrupaciones sindicales die-

> LA DICTADURA CONTRA LOS SINDICATOS: “LA UNIDAD SINDICAL ATENTA CONTRA LOS PRINCIPIOS LIMINARES DEL PROCESO” (Ministro Del Interior Albano Harguindeguy)

- Se prohibieron las organizaciones sindicales de tercer grado (confederaciones).
- Se intervino la CGT y las obras sociales, que además fueron separadas de los sindicatos.
- Se intervinieron decenas de sindicatos, muchos de ellos pertenecientes a sectores claves de la economía o con fuerte peso político, y otros con una intensa actividad gremial en comisiones internas.
- Se ocuparon militarmente establecimientos productivos con el objetivo de “anular toda situación que afecte la productividad”. Se conforman comités de seguridad comandados por las fuerzas militares y por los gerentes de las empresas. La Secretaría de Inteligencia investigaba a todo el personal en busca de “antecedentes” militantes. Con complicidad y participación patronal, en empresas como Astarsa, Ford, Segba, Acindar, Mercedes Benz, Loma Negra, Ledesma se produjeron detenciones y desapariciones.
- La represión estuvo enfocada fundamentalmente contra las organizaciones sociales de base y sus militantes.
- Desde el aspecto jurídico (aunque totalmente ilegítimo), se prohibió el activismo gremial y el derecho a huelga; se afectaron derechos laborales básicos, permitiendo por ejemplo despedir sin causa alguna a los trabajadores estatales (“Ley de Prescindibilidad”).

ron a conocer un documento en el que exigía el “esclarecimiento de los desaparecidos”, “la defensa de la industria nacional” y “de la actual estructura sindical”. Al poco tiempo de publicar esta denuncia, el **27 de abril de 1979** se produjo el primer paro general contra la dictadura, impulsado por la **Comisión de los 25**, que tenía como máximo referente a **Saúl Ubaldini** (cervecero).

Ese mismo año, el gobierno militar sancionó el **decreto-ley 22.105 de Asociaciones Gremiales** mediante el cual se **disolvió la CGT** y se prohibió cualquier otra organización confederal, medidas que aumentaron el nivel de movilización del movimiento obrero. Pese a su ilegalidad, a finales del año 1980 se produjo la recomposición de la central obrera a partir del grupo de los 25, sumado a otros gremios mayoritariamente de carácter industrial. Nació así, la **CGT Brasil** que designó a Saúl Ubaldini como Secretario general. Adhirieron también, las “62 organizaciones peronistas”, conducidas por Lorenzo Miguel, lo que hizo de la CGT Brasil un agrupamiento verdaderamente representativo de los trabajadores.

El día **22 de julio de 1981**, el movimiento obrero organizado realizó el **segundo paro general**. Fue encabezado únicamente por la CGT Brasil, ante la negativa de la CNT-Comisión Nacional del Trabajo (ex Comisión de Gestión y Trabajo). En el documento de convocatoria a la huelga se remarcaba el estado de crisis en el que se encontraba el país.

Finalizando el año, **el día de San Cayetano** –7 de noviembre– marcharon al templo del “patrono del trabajo” (ubicado en el barrio de Liniers) más de treinta mil trabajadores, con Ubaldini como referente de la movilización, bajo la consigna **“Paz,**

> CONVOCATORIA AL PARO GENERAL, 22 DE JULIO DE 1981:

Se denuncia:

- Aparato productivo quebrado.
- Salarios ínfimos.
- Desocupación en incesante aumento
- Inflación galopante.
- Tasas de interés usurarias.

Se exige:

- Decretar el cierre de la importación, hasta tanto se dinamice el aparato productivo nacional.
- Nacionalizar nuestro sistema financiero y los resortes básicos de nuestra economía.
- Desechar el modelo de una Argentina pastoril y colonial, y fortalecer su perfil industrial.



caminata hacia el santuario de San Cayetano, en Liniers, bajo la consigna, “Luchamos por Paz, Pan y Trabajo”. Fuente: www.mpa.org.ar

pan y trabajo”. Fue la primera gran movilización contra la dictadura y contó con el apoyo de algunos partidos políticos. Los trabajadores ese día enunciaron por primera el grito que acompañaría la lucha política hasta 1983: “se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar”.

Durante todo el mes de marzo de 1982 se produjeron diversas movilizaciones: estatales, portuarios, jubilados y pensionados, organismos de derechos humanos. La CGT Brasil convocó a una **movilización nacional** para “decir basta a este Proceso, que ha logrado hambrear al pueblo sumiendo a miles de trabajadores en la indigencia y la desesperación”.

Frente a la caída inminente del gobierno militar, los últimos paros generales contra la dictadura fueron también convocados por la CNT. La **Marcha por la Democracia y la Reconstrucción** realizada el 16 de diciembre y convocada por una **multipartidaria** junto a la **CGT**, anunciaron el fin de la dictadura militar y el retorno de la democracia.

El retorno de la democracia: la unificación del Movimiento Obrero

En 1983, el peronismo fue derrotado por primera vez en elecciones sin proscripciones. Triunfó el candidato radical **Raúl Alfonsín**, dando comienzo a un período de estabilidad democrática. Después de un primer intento fallido de ejecutar políticas en defensa del interés nacional (mejora los salarios, renegociación de la deuda externa) llevado a cabo por el ministro de economía Grinspun, la política económica adoptada se caracterizó por la búsqueda del ajuste fiscal, el pago de la deuda externa ilegítima y el avance de los proyectos de privatización de algunas empresas públicas.

En este contexto, luego del protagonismo de un amplio sector del sindicalismo en la caída de la dictadura, la **CGT se reunió** bajo la conducción que del sector más

combativo liderado por **Ubalдини**. Frente a las políticas de ajuste, la CGT convocó a un paro general con movilización para el 29 de agosto de 1985, presentando un Programa de 26 puntos que comprendía una propuesta integral en torno a las cuestiones económicas, políticas y sociales.

> PROGRAMA DE 26 PUNTOS:

- Ilegitimidad de la deuda externa.
- Crédito hacia las actividades productivas.
- Ley de Entidades Financieras.
- Nacionalización de los depósitos bancarios.
- Desarrollo de las empresas estructurales del Estado, explotación de las riquezas naturales, servicios públicos y desarrollo tecnológico.
- Participación de los trabajadores en la conducción y gestión de dichas empresas.

Durante esta etapa, otro factor que enfrentó al Movimiento Obrero con el gobierno de Alfonsín, fue el impulso de la Ley Mucci, que promovía la participación de las minorías en las conducciones gremiales (con un 25% de votos), el llamado a elecciones internas supervisadas por el poder judicial y la restricción en la utilización de los fondos sindicales. La lucha de la CGT frenó la sanción de la Ley.

En 1989, en un contexto de crisis, con una hiperinflación incontrolable y una conflictividad social desbordante (saqueos) el gobierno radical tuvo que entregar el poder anticipadamente.

El Menemismo y la nueva división de los trabajadores

En 1989, el pueblo depositó sus expectativas en el peronismo, quien bajo la candidatura de **Carlos Menem**, llegó al gobierno. Sin embargo, rápidamente las promesas de “revolución productiva” y “salariazo” –y las viejas banderas peronistas– fueron desplazadas por las **políticas neoliberales**. El gobierno sumó a dirigentes históricos del antiperonismo (por ejemplo, los liberales de la familia Alsogaray) y a representantes de grupos económicos y del establishment local. La convertibilidad (1991) aplicada por Domingo Cavallo, sentó los pilares fundamentales del modelo. Sobrevaluando el peso (1 peso=1 dólar) abrió el mercado a los productos importados, profundizando la crisis de la industria nacional. Esto generó, por un lado, un proceso de desaparición de la pequeña y mediana empresa, y por lo tanto la pérdida de millones de empleos.

Para otorgarle un marco jurídico a estas profundas transformaciones, el menemismo sancionó la **Ley de Reforma del Estado (1989)**, mediante la cual se abrió camino a las privatizaciones (ENTEL, YPF, Aerolíneas, Gas del Estado, Previsión Social, Ferrocarriles) que provocaron la pérdida de una parte importante del patrimonio público. Por otro lado, en política internacional, el proyecto neoliberal implicó la alineación con los Estados Unidos y con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Estas políticas generaron nefastas consecuencias para el conjunto de la sociedad, en particular para los trabajadores. El movimiento obrero en su conjunto fue uno de los principales actores perjudicados, no solo por la **pérdida numérica de su base social** (por la disminución del número de fábricas y obreros) sino también por las intervenciones que realizó el Estado. Los más perjudicados fueron los sindicatos vinculados a las actividades industriales, a diferencia de los gremios de servicios que tuvieron un notable crecimiento. Además, durante este gobierno se produjo un hecho inédito en la historia de los gobiernos peronistas: **las paritarias quedaron suspendidas** (1992).

En este contexto, el 10 y 11 de octubre de 1989 se produjo una **nueva ruptura** en el Congreso de la CGT, surgieron la CGT **Azopardo** (Ubalini apoyado por ATE, UTA, CTERA, Judiciales, telefónicos, etc., con cauto apoyo de la UOM liderada por Lorenzo Miguel) y la **CGT San Martín** (Barrionuevo de Gastrónomicos, West Ocampo de Sanidad, Gerardo Martínez de la UOCRA, Zanola de Bancarios). En ese momento se podían identificar al menos cuatro corrientes sindicales.

En 1991, la fracción del movimiento obrero opositora al gobierno se presentó en las **elecciones a gobernador en la provincia de Buenos Aires** con lista propia. **Saúl Ubalini** –con el apoyo de Hugo Moyano y Héctor Recalde– obtuvo tan sólo con el 2% de los votos. En tanto, en 1991 un conjunto de dirigentes sindicales (Germán Abdala, Víctor de Gennaro, Mary Sánchez, entre otros) constituyeron una nueva central obrera, el **Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA)** y publicaron un documento en el cual, entre otras cosas, proponían autonomía sindical con respecto al Estado, los patrones y los partidos políticos; democracia sindical, rechazando las estériles divisiones y el sectarismo; apertura a otras organizaciones sociales que expresen las demandas de los sectores populares; y revalorización de la ética gremial atacando la corrupción y el pseudo-pragmatismo con el que dirigencias caducas terminan legitimando el ajuste.

La resistencia de estos sectores del movimiento obrero –la CTA y la CGT de Ubalini– evitó la sanción del denominado **“Proyecto de Reforma Laboral”**. Sin embargo, no pudieron frenar el avance del gobierno contra muchos de los derechos de los trabajadores: se prohibieron las huelgas en los servicios públicos, se redujeron los aportes patronales entre el 30 % y 80 % y se sancionaron la nueva Ley de Empleos que precarizó el trabajo y la Ley de Accidentes de Trabajo, que ponía topes indemnizatorios. La obra se completó con la privatización del sistema previsional creando las AFJP.

En 1994, se produjo la confluencia de la Confederación de Sindicatos de Trabajadores de los Medios de Comunicación Social (COSITMECOS) liderada por Néstor Cantariño, con Juan Manuel Palacios, el líder colectivo de la UGTT, quienes desconocen al Consejo Directivo de la CGT y sin abandonar la central, se proponen crear un nuevo nucleamiento combativo. El **1 de febrero de 1994**, resultado de un congreso el 27 de enero en la sede central de Unión Tranviarios Automotor, se fundó el **Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA)**. En el documento inicial redactado por Ubaldini, Moyano y Palacios convocaron a “intensificar la defensa de los intereses de los trabajadores” sosteniendo la “independencia de cualquier poder político, en virtud de que solamente la lucha del trabajador salvará al trabajador” y enfatizando el “rechazo total a la ley de flexibilización laboral” y convocando “a todos los sectores comprometidos con los intereses nacionales” para implementar “métodos de lucha que incluyan asambleas, paros y movilizaciones regionales”. Se organizaron mediante una conducción flexible integrada por Manuel Palacios (UTA), Hugo Moyano (UGTT), Enrique Marano (FATIDA), Horacio Mujica (ADEF), Carlos Barbeito (UOMA), Ángel García (SUTCA) y Saúl Ubaldini (FATCA). A pesar de las diferencias en cuanto a la concepción de una central única, este movimiento coincidió en acciones de lucha con la CTA, formando el frente opositor más fuerte contra el menemato. Esta resistencia se expresó en la **Marcha federal** realizada el 6 de julio 1994, convocada por la **CTA, el MTA y la CCC** (Corriente Clasista Combativa, liderada por el “Perro” Santillán).



Tapa del diario Página 12 el día de la marcha federal de 1994.

A partir de 1995 aumentó el nivel de conflictividad social: cortes de rutas, manifestaciones, protestas callejeras. La represión no se hizo esperar: fue asesinado un trabajador en Ushuaia; y se reprimieron cortes de ruta en Tartagal y Gral. Mosconi realizados como consecuencia del despido de trabajadores por la privatización de YPF. A su vez, se llevaron adelante varios paros generales convocados por el MTA y la CTA. Entre el 9 y 11 de julio se realizó la **Marcha Nacional por el Trabajo**, convocada por el **MTA, la CTA, la CCC y la Federación Universitaria Argentina (FUA)**, contra un acuerdo firmado por la CGT oficial con el gobierno.

El **14 de agosto de 1997** se produjo la única **huelga general** de ese año convocada por el **MTA, la CTA, la CCC y la UOM** (a pesar de estar adherida a la CGT oficial); y en el mismo año, **CTERA** (docentes) instaló frente al Congreso de la Nación una **Carpa Blanca**.

Las luchas se sucedieron con diferentes modalidades: paros, movilizaciones, piquetes, apagones, etc. hasta que, en 1999, accede al gobierno la Alianza formada por el Frente Grande y la UCR, etapa en la cual no cambiaría el proyecto político neoliberal impuesto en contra de los intereses de los trabajadores argentinos.



Autor desconocido. Grafiti elaborado en estencil. Buenos Aires.

La lucha en las calles: el gobierno de la Alianza y la crisis del 2001

De la Rúa accedió a la presidencia bajo el discurso anticorrupción pero sin criticar a la convertibilidad ni al proyecto neoliberal. Con apoyo económico de Techint, Soldati y Soros, De La Rúa ganó las elecciones con el 48,5% de los votos. El 10 de diciembre, asumió la presidencia y a los tres días dio una muestra de lo que se avecinaba: en una movilización de estatales correntinos, que cortaban el puente que une dicha provincia con Resistencia, la represión dejó un saldo de dos muertos.

En el año 2000, bajo el gobierno de la Alianza, se produjo la **división institucional de la CGT** quedando conformadas la **“CGT Oficial”** con **Rodolfo Daer** (alimentación) y la **“CGT Disidente”** conducida por **Hugo Moyano** (camioneros). Ese mismo año, se aprobó la **Ley de Flexibilización Laboral**, mientras que se realizaba una movilización nocturna el 26 de abril –brutalmente reprimida– convocada por la CTA y la CGT disidente que denunciaban las coimas en el Congreso Nacional.

En el año 2001, se profundizaron las manifestaciones, las movilizaciones y los piquetes, llegándose a los históricos **18 días de La Matanza**, comandados por la FTV (Federación Tierra y Vivienda conducida por Luis D’ Elia) y la CCC. En agosto, la CTA realizó un paro en apoyo a los piqueteros y el 29 del mismo mes ambas CGT convocaron a un **paro** en conjunto.

El 13 de diciembre, se realizó un nuevo **paro general** con adhesión de todas las organizaciones antes mencionadas (incluido Daer) y precedido el día anterior por movilizaciones de la CGT disidente y de la CTA. Los días del presidente de La Rúa estaban contados. El 14, 15, 16 y 17 la CTA impulsó, desde el **Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO)**, una importante campaña que exigía Seguro de empleo y Formación, Asignación Universal por Hijo y Asignación para Personas en edad jubilatoria en la que consiguió tres millones de votos en las calles.

Al año siguiente, la CTA y las dos CGT convocaron un paro para el 20 de diciembre, sin embargo, la pueblada del día anterior puso fin al gobierno de la Alianza, con una feroz represión cuyo saldo fue de 39 muertos y cientos de heridos. La insurrección popular se nutrió entonces de trabajadores desocupados, pequeños comerciantes afectados por la desprotección del mercado interno, empresarios de Pymes imposibilitados de competir con los productos importados y sectores medios que perdieron su poder adquisitivo y sus ahorros.



El año 2001 se caracterizó por una gran turbulencia política y social que provocó la caída del gobierno. Las personas reclamaban ser escuchados de diversas maneras.

El resurgimiento de los movimientos populares en América Latina: el kirchnerismo: una reconfiguración del frente nacional

El recorrido histórico realizado muestra que durante la larga noche neoliberal los trabajadores argentinos, en todas sus expresiones, han buscado diversas alternativas y estrategias para resistir a la aplicación de las políticas antipopulares. En esas luchas y en esas organizaciones, se encuentra el germen de la reconstrucción del proyecto nacional y popular que emergió en 2003, momento en el cual se logró –sólo por algunos años– una **nueva unidad de la CGT**.

Cuando **Néstor Kirchner** ganó las elecciones en el 2003 no contaba con un aparato político que lo sustentara. Había alcanzado el gobierno, pero no el poder. Teniendo conciencia de esta situación, comenzó a construir un espacio político propio a partir del apoyo de diferentes sectores sociales, aliándose con los Movimientos de desocupados y con la CGT conducida por Hugo Moyano. También intentó sumar a espacios progresistas no peronistas (política que se denominó “transversalidad”). Estaba intentando lograr una base propia que le permitiera contrarrestar el poder del PJ que respondía, por aquel entonces, a Eduardo Duhalde. Sin embargo, al poco tiempo consideró que necesitaba del apoyo de la estructura del Partido para lograr gobernabilidad. Esto lo llevó a romper su alianza con Duhalde y obtener la conducción de dicha estructura política. Esta estrategia produjo la pérdida de alguno de sus iniciales aliados que habían confiado en la transversalidad pero que no estaban dispuestos a integrar espacios políticos compartidos con el PJ.

Siguiendo la tradición peronista, Kirchner emprendió la construcción de un frente policlasista. Intentó articular los intereses de la clase trabajadora –en sus diversas expresiones producto de la fragmentación generada por más de 30 años de políticas neoliberales, tales como la CGT, los movimientos sociales, movimientos de desocupados etc.–, con los de una casi inexistente burguesía industrial representada en la Unión Industrial Argentina (UIA). También convocó a los sectores medios –retomando banderas propias del progresismo– con el fin de aislar a la oligarquía y poner límites al imperialismo expresado en las grandes empresas multinacionales y el poder financiero (dependencia del FMI).

Pero el frente nacional policlasista característico del peronismo clásico parecía difícil de reconstruir. La burguesía nacional o bien había desaparecido como consecuencia de las políticas neoliberales o había sufrido un proceso de transnacionalización; por otro lado, la clase trabajadora se encontraba fuertemente fragmentada. En este marco, el kirchnerismo apeló al pragmatismo y al espíritu movimientístico para ampliar su base política, por demás heterogénea. Debía enfrentarse a las corporaciones multinacionales, el poder financiero, el poder mediático y a la oligarquía pampeana. Un año después de la asunción de Cristina Fernández (2007) se produjo uno de los momentos de mayor tensión, causado por la decisión de aumentar las retenciones el gobierno nacional (una forma de disputar la renta agraria). El gobierno debió resistir un embate de la clase terrateniente que obtuvo apoyo mediático y de gran parte de los sectores medios de la población.

Luego de la reelección de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2011), el frente nacional comenzó a perder algunos de sus aliados. El movimiento obrero, aliado estratégico en los años anteriores, se dividió, debilitando al conjunto del movimiento nacional. El sector liderado por Moyano –que había sido el más combativo durante los 90– se alejó del gobierno y se alió –temporalmente– con su opositor político, De Narváez. El movimiento obrero quedó en la práctica dividido en 5 centrales: la CGT de Moyano, la CGT de Caló, la CGT de Barrionuevo, la CTA de Hugo Yasky y la CTA Autónoma de Pablo Micheli (esta última surgió de divergencias internas frente al gobierno kirchnerista).

Una de las claves para comprender la ruptura ocurrida en 2012 entre el gobierno y la conducción de la **CGT**, gira en torno a la demanda de participación política por parte del sindicalismo. En 2004, bajo la figura de una dirección colegiada, la CGT logró nuevamente la tan mentada unidad. En este marco de reconstitución de alianzas, el Movimiento Obrero reestableció su presencia dentro del Partido Justicialista, situación que había sido socavada durante la etapa menemista. La CGT no posee una relación orgánica con un partido político sino una vinculación política e identitaria históricamente construida desde el surgimiento del peronismo. Esto provoca que el Movimiento Obrero se encuentre atravesado por las vicisitudes, conflictos y tensiones desarrolladas dentro del movimiento nacional y que, en su búsqueda de participación política, entable una compleja **relación con el PJ (y el Frente para la Victoria - FVP)** dado que se presenta como una instancia posible para la participación en el sistema electoral. Este proceso, abrió un camino de encuentros –pero también de desencuentros–, con el gobierno nacional, tensiones que se profundizaron luego de la muerte de Néstor Kirchner.

Ahora bien, el contexto político nacional –y latinoamericano– ha cambiado. Frente a las políticas conservadoras y antipopulares del actual gobierno de Mauricio Macri, se avanzó hacia la unidad de las tres CGT (Moyano, Caló y Barrionuevo), luego de la movilización del **29 de abril** de 2016, donde las cinco centrales obreras (las tres CGT más las dos CTA) realizaron una multitudinaria manifestación. En el documento, bautizado por los organizadores como “Documento de Unidad para la Justicia Social”, la “unidad” es definida fundamentalmente desde la necesidad de resistir a las ofensivas de un gobierno profundamente antipopular. En él se sostiene: “aún en democracia los actores económicos ejercen una enorme influencia sobre los gobiernos; esta comprobación nos obliga a dar cuenta de las nuevas coordenadas de la situación, asumiendo que sólo la **UNIDAD de la CGT** puede lograr trazar el sendero hacia la justicia social”. Se enumeran luego los pedidos al gobierno nacional: política anti-inflacionaria, recomposición de los haberes jubilatorios, el fin de los despedidos en el sector público y privado y el fin del impuesto a la ganancia; realizan, además, una crítica a la apertura comercial.



Histórica movilización conjunta de las centrales obreras contra las políticas del gobierno de mauricio macri. 29 abril 2016

Habrá que esperar para saber si las CGT y las dos CTA continuarán con la unidad de acción y si, las CGT finalmente, alcanzan la tan anhelada unidad. Lo que sí parece claro, es que existe desde las bases, una fuerte presión para que las dirigencias sindicales avances hacia la unidad y asuman una defensa más férrea de los derechos de los trabajadores. La posibilidad de construir un programa político en común, dependerá de la capacidad de cada sindicato de generar en las bases espacios de debate interno, que puedan luego expresarse en la discusión de las c pulas, proceso sin duda necesario para frenar los atropellos realizados por el gobierno actual a los derechos de los trabajadores, ya que el Movimiento Obrero organizado ocup  y ocupa un lugar central en la vida política argentina.

Para seguir leyendo

Belloni, Alberto. Del anarquismo al peronismo. Buenos Aires, Peña Lillo, 1962.

Calello, Osvaldo; Parcerio, Daniel. De Vandor a Ubaldini. Buenos Aires, CEAL, 1984.

Cerrutti Costa, Luis. El sindicalismo. Las masas y el poder. Buenos Aires, Ed. Trafac, 1957.

Del Campo, Hugo. Los anarquistas. Buenos Aires, CEAL, 1971.

----- Sindicalismo y peronismo. Buenos Aires, Ediciones Siglo XXI, 1983.

Díaz, Claudio. Historia del Movimiento Obrero Argentino. Historia de la lucha de los trabajadores y la CGT. Buenos Aires, Ediciones Fabro, 2010.

Ferrer, Nelson. MTA y la resistencia al neoliberalismo en los '90. Buenos Aires, Ed. Dos orillas, 2005.

Galasso, Norberto. Historia de la Argentina. Buenos Aires, Ed. Colihue, 2011.

Godio, Julio. El movimiento sindical argentino. Buenos Aires, Ed. Punto Sur, 1988.

González Espul, Cecilia. Breve historia del movimiento obrero argentino. Disponible en <http://nomeolvidesorg.com.ar/wpress/?p=2277>

James, Daniel. Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976. Buenos Aires, Siglo Veintiuno. Editores, 2010.

Matsushita, Hiroshi. Movimiento Obrero Argentino. 1930-1945. Buenos Aires, Biblioteca Militante-Historia Argentina Ediciones, 2014.